



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 12 de marzo de 1986

La creación es revelación de la gloria de Dios

1. La verdad de fe acerca de la creación de la nada ("ex nihilo"), sobre la que nos hemos detenido en las catequesis anteriores, nos introduce en las profundidades del misterio de Dios, Creador "del cielo y de la tierra". Según la expresión del Símbolo Apostólico: "Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador... ", la creación se atribuye principalmente *al Padre*. En realidad es obra de las Tres Personas de la Trinidad, según la enseñanza ya presente de algún modo en el Antiguo Testamento y revelada plenamente en el Nuevo, especialmente en los textos de Pablo y Juan.

2. A la luz de estos textos apostólicos, podemos afirmar que la *creación* del mundo encuentra su *modelo* en la eterna generación del Verbo, del Hijo, de la misma sustancia que el Padre, y su fuente *en el Amor* que es el *Espíritu Santo*. Este Amor-Persona, consustancial al Padre y al Hijo, es juntamente con el Padre y con el Hijo, *fuentes de la creación* del mundo de la nada, es decir, *del don de la existencia a cada ser*. De este don gratuito participa *toda la multiplicidad de los seres* "visibles e invisibles" tan varia que parece casi ilimitada, y todo lo que el lenguaje de la cosmología indica como "macrocosmo" y "microcosmo".

3. La verdad de fe acerca de la creación del mundo, al hacernos penetrar en las profundidades del misterio trinitario, nos descubre *lo que la Biblia llama "Gloria de Dios"* (*Kabod jahvé, doxa tou Theou*). La Gloria de Dios está ante todo en Él mismo: es *la gloria "interior"*, que, por así decirlo, colma la misma profundidad ilimitada y la infinita perfección de la única Divinidad en la Trinidad de las Personas. Esta perfección infinita, en cuanto plenitud absoluta de Ser y de Santidad, es *también plenitud de Verdad y de Amor en el contemplarse y donarse recíproco* (y, por tanto, en la

comunión) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mediante la obra de la creación la gloria interior de Dios, que brota del misterio mismo de la Divinidad, en cierto modo, se *traslada "fuera": a las criaturas* del mundo visible e invisible, en proporción a su grado de perfección.

4. Con la creación del mundo (visible e invisible) comienza como *una nueva dimensión de la gloria de Dios*, llamada "exterior" para distinguirla de la precedente. La Sagrada Escritura habla de ella en muchos pasajes. Basten algunos ejemplos.

El Salmo 18/19 dice: "El cielo *proclama la gloria de Dios*, el firmamento pregona la obra de sus manos... Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje" (1. 2. 4). El libro del Sirácida afirma a su vez: "El sol sale y lo alumbra todo, y *la gloria del Señor se refleja en todas sus obras*" (42, 16). El libro de Baruc tiene una expresión muy singular y sugestiva: "Los astros brillan en sus atalayas y se complacen. Los llama y contestan: 'Henos aquí'. Lucen alegremente en honor del que los hizo" (3, 34).

5. En otro lugar el texto bíblico suena como una llamada dirigida a las *criaturas* a fin de que proclamen *la gloria de Dios Creador*. Así, por ejemplo, el *Libro de Daniel*: "Criaturas todas del Señor: bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos" (3, 57). O el Salmo 65/66: "Aclamad al Señor, tierra entera, tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria; decid a Dios: Qué temibles son tus obras, por tu inmenso poder tus enemigos te adulan. Que se postre ante Ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre" (1-4).

La Sagrada Escritura está llena de expresiones semejantes: "Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas" (*Sal* 103/104, 24). Todo el universo creado es una multiforme, potente e incesante llamada a *proclamar la gloria del Creador*: "Por mi vida y por mi gloria que hinche la tierra entera" (*Núm* 14, 21); porque "tuyas son las riquezas y la gloria" (*1 Par* 29, 12).

6. Este himno de gloria, grabado en la creación, espera un ser capaz de darles una adecuada *expresión conceptual y verbal*, un ser que alabe el santo nombre de Dios y narre las grandezas de sus obras (*Sir* 17, 8). Este ser en el mundo visible *es el hombre*. A él se dirige la llamada que sube del universo; el hombre es el portavoz de las criaturas y su intérprete ante Dios.

7. Retornemos de nuevo por un instante a las palabras, con las que *el Concilio Vaticano I* formula la verdad acerca de la creación y acerca del Creador del mundo. "Este único verdadero Dios, en su bondad y 'omnipotente virtud', no para aumentar su bienaventuranza, ni para adquirirla, sino *para manifestar su perfección por medio de los bienes que distribuye a las criaturas*, con decisión sumamente libre, simultáneamente desde el principio del tiempo, sacó de la nada una y otra

criatura..." (DS 3002).

Este texto explicita con un lenguaje propio *la misma verdad acerca de la creación y acerca de su finalidad*, que encontramos presente en los textos bíblicos. El Creador *no busca* en la obra de la creación ningún "*complemento*" de Sí mismo. Tal modo de razonar estaría en abierta antítesis con lo que Dios es en Sí mismo. Efectivamente, Él es *el Ser totalmente e infinitamente perfecto. No tiene, pues, necesidad alguna del mundo*. Las criaturas, las visibles y las invisibles, no pueden "añadir" nada a la Divinidad de Dios uno y trino.

8. ¡Y sin embargo, Dios crea! Las criaturas, llamadas por Dios a la existencia con una decisión plenamente libre y soberana, *participan del modo real*, aun cuando *limitado y parcial*, de la perfección de la absoluta plenitud de Dios. Se diferencian entre sí por el grado de perfección que han recibido, a partir de los seres inanimados, subiendo por los animados, hasta llegar al hombre; mejor, subiendo aún más, hasta las criaturas de naturaleza puramente espiritual. El conjunto de las criaturas *constituye* el universo: el *cosmos* visible e invisible, en cuya totalidad y en cuyas partes *se refleja la eterna Sabiduría* y se manifiesta el inagotable *Amor del Creador*.

9. En la revelación de la Sabiduría y del Amor de Dios está el fin *primero* y principal de la creación y en ella se realiza el misterio de la gloria de Dios, según la palabra de la Escritura: "Criaturas todas del Señor: bendecid al Señor" (*Dan 3, 57*). En el misterio de la gloria todas *las criaturas adquieren su significado transcendental*: "superándose" a sí mismas para abrirse a Aquel, en quien tienen su comienzo... y su meta.

Admiremos, pues, con fe la obra del Creador y alabemos su grandeza:

"Cuántas son tus obras, Señor, / y todas las hiciste con sabiduría, /la tierra está llena de tus criaturas. Gloria a Dios para siempre, / goce el Señor con sus obras. / Cantaré al Señor mientras viva, / tocaré para mi Dios mientras exista".(*Sal 103/104, 24, 31, 33-34*).

Saludos

Vaya mi más cordial saludo a todas las personas, familias y grupos de lengua española.

Saludo en particular a los sacerdotes, religiosos y religiosas aquí presentes, a quienes aliento a una generosa entrega al Señor en este tiempo de Cuaresma, preparación a la Pascua.

Igualmente saludo al grupo de jóvenes de la Institución Teresiana así como a los alumnos, profesores y religiosas del Colegio de la Inmaculada Concepción de Barcelona.

A todos los peregrinos procedentes de los diversos Países de América Latina y de España

imparto con afecto la bendición apostólica.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana